

Motivación Psicología

Ariadna Hernández de Tejada
ariadna.hernandez@upnorte.edu.pe

¿Cuánto 'vale' un ser humano?

A través de una entrañable historia, la autora de la nota, psicóloga de profesión, reflexiona sobre la importancia de valorar las habilidades de nuestros semejantes.



SENSATEZ Y SENTIMIENTOS. Es importante ver más allá de lo externo y buscar en las habilidades particulares.

■
■
■ **Quando no conocemos el fondo de las cosas no las entendemos y es difícil encontrar una solución.**



otros, tiene, por demás, enormes beneficios que puede darnos. Empezando por la fidelidad, el aprecio, la alta tolerancia a la frustración (a lo que se enfrenta diariamente), la fe a la que se aferra en sus metas y el gran aprecio por quien lo acepta tal como es. Este cachorro-empleado con habilidades diferentes nos da la oportunidad, además de recordarnos en la empresa de que la gente vale no por lo que ves, sino por el valor interno que ha logrado forjar con esfuerzo día a día.

Un liderazgo diferente

Parafraseando al tendero de la historia diría: "Ojalá algún cachorro-

empleado minusválido tenga un jefe como tú", que lees estas líneas, un jefe capaz de sensibilizarse con el otro un jefe capaz de ir más allá de lo solo material, que entienda que producir desarrollo personal es una forma de hacer crecer la empresa, que el valor de los cachorros es el mismo, un jefe como tú que sea capaz de sentir y de dar igual oportunidad a un cachorro minusválido que sabe bien que siendo doblemente inteligente, hábil, trabajador que los demás, debe triplicar esfuerzos para demostrarlo. Ojalá y un cachorro trabajador discapacitado encuentre algún día un jefe como tú...

¡Esa opción está en tus manos!

El don de la empatía

Cuando no conocemos el fondo de las cosas obviamente no las entendemos y cuando no nos ponemos en el lugar del otro (empatía) tampoco podemos lograrlo. Aceptar, por ejemplo, a un discapacitado en una empresa es casi sentir que hemos "regalado un cachorro como el de la historia". Sin embargo ese 'cachorro' (ese empleado discapacitado) si bien no podrá correr a la par de los

“Cachorritos en venta” anunciaba una tienda. “¿Cuál es el precio?”, preguntó un niño. “Entre 100 y 200 soles”, contestó el dueño. El niño sacó unas monedas y dijo: “Solo tengo 86 soles que he ahorrado...pero, ¿puedo verlos?”. El hombre asintió, silbó y enseguida salieron cinco perritos. Uno de los perritos se quedó considerablemente atrás.

El niño señaló rápidamente al perrito rezagado que cojeaba y preguntó: “¿Qué le pasa a ese perrito?”. El tendero le explicó que ese perrito tenía la cadera defectuosa de nacimiento y que cojearía por el resto de su vida. El niño se emocionó y exclamó: “¡Ese es el perrito que yo quiero comprar!”. El hombre replicó: “No, ese cachorro no puedo venderlo, si realmente lo quieres, te lo regalo”. El niño se disgustó y mirando directo a los ojos del hombre le dijo: “Yo no quiero que usted me lo regale. Él vale tanto como los otros perritos y yo le pagaré el precio completo”. Niño-contestó el tendero-ese perrito realmente no te gustará: él nunca será capaz de correr, saltar y jugar como los otros perritos. El niño se agachó y se subió le pantalón a la altura de la rodilla para mostrar su pierna izquierda, cruelmente retorcida e inutilizada soportada por un gran aparato de metal. Miró de nuevo al hombre y le dijo: “Bueno, yo no puedo correr muy bien tampoco, y el perrito necesitará a alguien que lo entienda. El hombre se mordió los labios, sonrió y dijo: “Hijo, solo espero y rezo para que cada uno de estos cachorritos tenga un dueño como tú”.